



[Versión imprimible](#) | [Suscripción gratuita](#) | [Números anteriores](#)

también disponible en [francés](#), [portugués](#) e [inglés](#)

MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES

Boletín Mensual - Número 182 - Setiembre de 2012

NUESTRA OPINIÓN

- 21 de setiembre - Día Internacional de lucha contra los monocultivos de árboles

EL FOCO DE ESTE NÚMERO: PLANTACIONES INDUSTRIALES DE ÁRBOLES - DESAFÍOS, CONFLICTOS Y RESISTENCIA

- Unilever se maquilla de verde con la RSPO
- Plantaciones para energía: otra gran amenaza para nuestro planeta
- Sudáfrica: ¿qué tan verde es mi electricidad?
- Liberia: futuros inciertos - Los impactos de Sime Darby sobre las comunidades
- Laos: expansión de las plantaciones de heveas – más conflictos con las comunidades
- Indonesia: la sociedad de Bayat construye vida
- Brasil: La expansión acelerada de palma aceitera en la región amazónica
- Chile: denuncia de graves impactos de empresa forestal certificada por FSC
- Uruguay: fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en área protegida Quebrada de los Cuervos
- Las plantaciones industriales de árboles en el mercado financiero

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- El Día Internacional contra los Monocultivos de Árboles alrededor del mundo
- Tailandia: Salvemos el Mekong – ¡Detener la represa de Xayaburi!
- Brasil: 30 personas intoxicadas por pulverización aérea de agrotóxicos sobre plantaciones de eucalipto

RECOMENDADOS

- Una película de referencia: Semillas de Libertad

[index](#)

NUESTRA OPINIÓN

- 21 de setiembre - Día Internacional de lucha contra los monocultivos de árboles

Una vez más llegamos al mes de setiembre, durante el cual hacemos, desde hace varios años, un homenaje a las mujeres y a los hombres que luchan en todo el mundo y de diversas formas contra los monocultivos de árboles en defensa de sus territorios y sus bosques, para generar vida, en contraste con la voracidad de grandes empresas e inversionistas que buscan esas mismas tierras para generar lucros.

Este día no se creó en una oficina, sino que surgió en un encuentro que congregó, en 2004, a mujeres y hombres que vieron cómo sus vidas fueron directamente afectadas por los monocultivos de eucalipto en Brasil. En dicha reunión sintieron la necesidad de crear un día específico, como una herramienta más para fortalecer sus luchas de resistencia y de recuperación de los territorios invadidos por el eucalipto. Desde 2004, y con el estímulo de ese día, en Brasil se realizaron varias luchas de recuperación de territorios y otros actos de resistencia. El WRM decidió convertir esta fecha en "internacional", con el objetivo de reforzar las luchas en todo el mundo.

Quienes conocen de cerca la vida de las comunidades afectadas por los monocultivos de árboles de palma aceitera, eucalipto, caucho, acacia y pino suelen entender fácilmente los motivos de tales luchas de resistencia. Las empresas de monocultivos de árboles buscan apoderarse de los territorios de las comunidades locales, así como controlar sus modos de vida, provocando, muchas veces, la desarticulación y la división de las comunidades.

El avance de las plantaciones es un proceso accionado por multinacionales a un ritmo cada vez más vertiginoso y sacando provecho de los "sellos de certificación", que legitiman su actuación. Un nuevo informe divulgado por el WRM (*) muestra que en los últimos 20 años, el área de plantaciones en el mundo se cuadruplicó, siendo las de eucalipto y palma aceitera las que más crecieron. Si no fuera por la resistencia de las comunidades en muchos lugares y países, probablemente dicha expansión sería mucho mayor.

Alertamos, en especial, sobre un nuevo factor de expansión – las plantaciones de monocultivos de árboles en gran escala en Latinoamérica, África y Asia para generar energía, cuyo destino son los países de América del Norte, Europa y algunos de Asia, que, en vez de reducir y tornar más eficiente su consumo exorbitante de energía basado en petróleo, gas y carbón mineral, pretenden mantener los actuales niveles de consumo y abastecerse con la llamada bionergía, que usa como materia prima las plantaciones de árboles.

Con palabras que están de moda, como "renovables", "verdes" y otras, la tendencia, que nos retrotrae a los tiempos coloniales, es la de apoderarse de vastos territorios de comunidades con el fin de garantizar materia prima para una minoría de la humanidad, concentrada en los países del Norte. Se trata de un ataque directo a la soberanía alimentaria de poblaciones enteras para saciar el "hambre" de automóviles y centrales de generación de energía en países industrializados con alto consumo energético.

En este boletín abrimos un espacio para hablar de las luchas contra las plantaciones

en todo el mundo, contra las plantaciones destinadas a la energía y también contra las plantaciones, digamos, tradicionales, como las destinadas a la celulosa, por ejemplo, que tampoco dejan de crecer. A fin de cuentas, a las comunidades que viven los impactos de las plantaciones en su día a día, poco les importa el uso que se haga de las mismas. Lo que les importa es garantizar y recuperar sus territorios; es el deseo que quizás más compartan y que pretendemos fortalecer, en especial, en este Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles.

(*) "Una panorámica de las plantaciones industriales de árboles en países del Sur. Conflictos, tendencias y luchas de resistencia", disponible en <http://www.wrm.org.uy/publicaciones/ejolt.html>

[index](#)

PLANTACIONES INDUSTRIALES DE ÁRBOLES DESAFÍOS, CONFLICTOS Y RESISTENCIA

- Unilever se maquilla de verde con la RSPO

Escándalos en torno a alimentos para bebés en África, destrucción de bosques tropicales para fabricar golosinas: hay compañías como Nestlé que atraen el escándalo como la luz atrae las moscas.

Por otro lado están las corporaciones "Teflón", como llamó una vez la revista norteamericana Newsweek a las multinacionales que, básicamente, hacen exactamente lo mismo que sus competidoras, pero sin que se les peguen las críticas. Unilever es un ejemplo típico, a quien grandes organizaciones conservacionistas como WWF elogian su compromiso con el medio ambiente. ¿Cómo es eso posible, cuando Unilever es una de las mayores consumidoras de aceite de palma del mundo?

Ante todo, Unilever tiene contratos con empresas que han causado escándalos, como la multinacional Wilmar. Conocida por sus continuas violaciones de los derechos humanos y por practicar la tala ilegal, Wilmar es la mayor comercializadora de aceite de palma del mundo. Con la ayuda de unidades policiales, destruyó la aldea de Sungai Beruang, así como las localidades vecinas, ubicadas dentro de las plantaciones de palma aceitera, para quebrar la resistencia de los habitantes a la industria de la palma [Comunicado de prensa de Robin Wood: <http://www.robinwood.de/Newsdetails.13+M55ead9b1d73.0.html>]. Amigos de la Tierra documentó graves violaciones de los derechos humanos cometidas por Wilmar en Uganda [<http://www.foei.org/en/resources/publications/pdfs/2012/land-life-justice/view>]. Al ser Unilever uno de los principales clientes de Wilmar, también es responsable de los crímenes y violaciones cometidos por su proveedor.

Al mismo tiempo, el auge del aceite de palma ha sido desastroso para el clima mundial. La transformación del bosque tropical en plantaciones de palma aceitera ha hecho de Indonesia el tercer gran emisor de dióxido de carbono del mundo. Esto no impidió al director general de Unilever, Paul Polmann, jactarse de ser un

protector de la atmósfera terrestre durante la cumbre climática realizada en Copenhague en 2009.

Además, Unilever combate la agro-energía, pero no por motivos altruistas. Las empresas como ella no están preocupadas por el peligro que esto representa para las reservas de alimentos del mundo, sólo les interesa disponer de materias primas baratas.

La publicidad de Unilever como empresa “verde” se basa principalmente en el sistema de certificación de la RSPO (Mesa Redonda para el Aceite de Palma Sostenible). Unilever admite que la producción mundial de aceite de palma causa graves problemas, pero también señala que esos problemas pueden ser resueltos con ayuda de la RSPO. Desde el punto de vista de Robin Wood y de sus colegas indonesios, la RSPO no es sino un medio que utiliza Unilever para dar una fachada verde a sus actividades de siempre. Los siguientes cinco puntos explican por qué.

La industria es mayoría en la RSPO

Frente a 581 compañías, sólo hay 26 ONG, y 11 de los 16 lugares del Consejo de Administración de la RSPO están reservados para bancos y fabricantes de aceite de palma. La RSPO está presidida por Unilever, y no por un miembro neutral. Esto significa que Unilever ejerce un control significativo sobre este sistema de certificación.

Criterios débiles

Debido a esa estructura, los criterios son débiles. Compañías aceiteras que tienen grandes conflictos con la población local reciben el sello RSPO. Además, la RSPO permite la transformación de bosques en plantaciones nuevas, y tolera el uso de agroquímicos extremadamente tóxicos, como el Paraquat. No es extraño, dado que el fabricante del Paraquat (Syngenta) es miembro de la RSPO.

Certificadoras dependientes

Las compañías que solicitan el sello RSPO son quienes pagan a los organismos de certificación. Esta relación comercial directa acarrea un debilitamiento de las normas: la certificadora que pasa por alto más errores para favorecer a su cliente es la que consigue contratos más lucrativos. Un ejemplo de esto es TÜV, acreditada por la RSPO. Robin Wood ha estudiado las actividades de esta certificadora en octubre de 2011, en un estudio de caso sobre Sumatra, y encontró fallas alarmantes [Declaración de Robin Wood sobre TÜV:

http://www.robinwood.de/uploads/media/Statement_Robin_Wood]. Actores clave de la RSPO fueron informados de las fallas de TÜV en Indonesia pero, hasta ahora, sin consecuencia alguna.

De titulares de derechos a partes interesadas

En la práctica, la RSPO transforma a los titulares de derechos locales en meras partes interesadas con intereses legítimos. En la mesa redonda, la población local se ve obligada a negociar con representantes del poderoso lobby del aceite de palma. Esto implica la posibilidad de llegar a un compromiso justo, a medio camino

entre agresores y víctimas, pero en este contexto la población local sólo puede salir perdiendo. Los derechos humanos no son negociables.

La sobreexplotación continúa – La RSPO promueve la expansión

La contribución más importante que podría hacer un sello de sostenibilidad sería impedir una mayor expansión de la industria del aceite de palma. Eso es lo que exigen organizaciones indonesias ambientalistas y de derechos humanos, como Cappa, Walhi, Save Our Borneo o Perkumpulan Hijau, junto con Robin Wood. En cambio, las empresas miembros de la RSPO contribuyen a expandir aún más las plantaciones. En la provincia indonesia de Papúa Occidental hay varios ejemplos de esto: algunos miembros de la RSPO, como Wilmar, Medco y Rajawali, iniciaron allí un proyecto gigante de aceite de palma, a expensas de la población local y del bosque tropical que aún queda [<https://awasmifee.potager.org>].

Conclusión

Las ONG y el público en general no deberían dejarse engañar por el maquillaje verde de Unilever. Las corporaciones como Unilever, que firman contratos con las industrias mundiales del aceite de palma, son tan responsables como éstas de la expulsión de poblaciones, de la tala rasa de bosques y de la contaminación con plaguicidas tóxicos, y se sirven de la RSPO para disfrazar sus prácticas anti-ecológicas.

Por Peter Gerhardt, peter.gerhardt@ovi.com, publicado por EJOLT (Environmental Justice Organisations, Liabilities and Trade), <http://www.ejolt.org/2012/09/unilever-and-how-to-greenwash-tropical-devastations/>

[index](#)

- Plantaciones para energía: otra gran amenaza para nuestro planeta

Los problemas que derivan de los impactos ambientales y sociales causados por las plantaciones industriales de árboles para madera y celulosa han sido bien documentados durante los últimos 20 años. Ahora, existen pruebas abundantes de que los beneficios financieros temporarios generados por las plantaciones industriales, que corresponderán sobre todo a los consumidores pudientes de sus productos artificialmente baratos, a los dueños de las plantaciones y a sus bancos, no compensan en absoluto los costos de sus efectos negativos para la sociedad y el medio ambiente, que son de larga duración o incluso permanentes.

Sin embargo, parece que este conocimiento no ha bastado para desalentar la inversión en más monocultivos industriales destructivos. En cambio, se ha producido una corrida para ampliar la superficie dedicada a dichas plantaciones, con el apoyo mal informado de algunos órganos de las Naciones Unidas, como la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura), el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) y, por supuesto, el Banco Mundial. Uno de los factores que han motivado esta actitud es la noción promovida por la

CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), de que las plantaciones de árboles son eficaces para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), a pesar de que se trata de un cultivo temporario, pues los árboles serán talados y, tarde o temprano, producirán aún más emisiones de CO₂ en forma continua.

Esta noción absurda también ha sido justificada por el “Mecanismo de Desarrollo Limpio” (MDL) del Protocolo de Kyoto, el cual aprobó el método de “forestación/reforestación” para permitir a las industrias contaminantes del Norte continuar emitiendo gases de efecto invernadero mientras destruyen la biodiversidad, los recursos hídricos y las economías de subsistencia de los países empobrecidos del Sur. Lo que vuelve aún más insensata esta parte del MDL es que las plantaciones de árboles exóticos invasores que se están estableciendo en praderas en buen estado degradan enormemente el medio ambiente y, de hecho, provocan la liberación de CO₂ y metano en la atmósfera. Esto se agrega a los problemas derivados del desplazamiento de comunidades que practican la agricultura sustentable a pequeña escala, del consumo excesivo de agua que hacen los árboles de las plantaciones, de la desaparición del mantillo y de la pérdida definitiva de la fertilidad del suelo que causan los monocultivos de árboles.

Sin embargo, el razonamiento codicioso y tortuoso que se ha utilizado para legitimar este sistema también ha sido empleado para hallar nuevas maneras de apoyar y perpetuar el consumo despilfarrador de energía de los llamados países desarrollados. Esta nueva solución falsa del cambio climático suele ser presentada como “energía renovable” de biomasa, ya sea en forma de combustible líquido, como el aceite de soja o de colza, o de etanol a base de caña de azúcar o de remolacha azucarera, a los que se llama “agrocombustibles”. Un aspecto preocupante de este enfoque es que, si bien la intención parece buena, en realidad su objetivo es mantener un nivel de consumo derrochador, reemplazando simplemente los combustibles fósiles por combustibles derivados de la biomasa. De este modo, en el marco de la mayor estafa del siglo XXI, la llamada “economía verde”, dichas plantaciones autorizan a los países que más han dañado los ecosistemas y el clima mundial a seguir saqueando los recursos de las naciones del Sur.

Los países africanos son especialmente vulnerables a ese ataque; allí, el acaparamiento de tierras y recursos es cada vez más frecuente. Grandes extensiones están siendo destinadas a cultivos para producción de etanol, especialmente a partir de caña de azúcar, mientras se planea establecer enormes plantaciones de árboles para producir chips de madera que serán quemados en las centrales eléctricas de Europa y el Reino Unido, en reemplazo del carbón. Si bien el descubrimiento de grandes yacimientos de gas y petróleo contribuirá a alimentar al monstruo energético mundial, es muy poco probable que las ávidas fuerzas coloniales antiguas y modernas dejen escapar las tierras, los minerales y el agua de África.

La estupidez de las plantaciones energéticas amenaza Sudáfrica

La mayor parte de los proyectos de energía a partir de biomasa que están siendo

planeados o considerados en Sudáfrica apuntan a acrecentar el consumo total de energía, y no a reducir la producción y el consumo de combustibles fósiles. Hay incluso un proyecto desafortunado de consumir aún más combustibles fósiles utilizando el gas de esquisto obtenido por “fracturación”, y para el cual el gobierno sudafricano ya ha otorgado varios permisos de exploración.

Lo que más ha alentado los proyectos de utilización de biomasa para la producción de energía es una política gubernamental que obliga a usar una mezcla de biocombustible y, además, el deseo de varias industrias contaminantes de “maquillar de verde” su consumo excesivo de energía introduciendo algunas modificaciones simbólicas en las fuentes de energía de sus fábricas, por ejemplo mezclando algún desecho de madera con el carbón que queman. Esos patéticos esfuerzos también fueron inspirados por la idea ridícula de que una fábrica de celulosa contaminante puede obtener créditos de compensación de carbono del MDL realizando una reducción dudosa de emisiones en cierta etapa, mientras que el total de emisiones aumenta.

Sin embargo, la mayor amenaza para las comunidades rurales y el medio ambiente natural de Sudáfrica es la ambición de la industria azucarera de establecer nuevas plantaciones industriales en tierras comunitarias no transformadas, con el fin de producir el etanol necesario para cumplir con el objetivo gubernamental en cuanto a la mezcla de nafta y etanol. Esto destruirá cientos de miles de hectáreas de praderas naturales pertenecientes a las comunidades, y hará también que la agricultura tradicional sea desplazada por el cultivo extensivo de caña de azúcar y remolacha azucarera, basado en riego y aplicación de agroquímicos.

Dejando de lado el bombo propagandístico de la industria, la forma como esas actividades pueden contribuir verdaderamente a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, o incluso a atenuar el calentamiento global y el cambio climático, sigue siendo un completo misterio.

Por Wally Menne, Coalición Timberwatch, e-mail plantnet@iafrica.com,
www.timberwatch.org

[index](#)

- Sudáfrica: ¿qué tan verde es mi electricidad?

Sappi Limited, productor sudafricano de celulosa y papel, planea construir una central a base de biomasa en Ngodwana Mill, Mpumalanga. Tendría una capacidad de producción de 50 megavatios, con lo cual alimentaría la red eléctrica pública. Esta inversión lleva el nombre engañoso de “Proyecto de energía eléctrica verde” (GEPP en inglés) pero, en realidad, la electricidad que producirá es tan verde como el interior de las calderas de Sappi.

Según Sappi, la central funcionará en parte usando los desechos del proceso de fabricación de celulosa, principalmente el material descartado y la corteza. Actualmente, ese material se quema en las calderas existentes de la planta, o se tira. Sin embargo, la mayor parte de la biomasa requerida – unos 390 ó 530 mil

toneladas por año – se obtendrá en las plantaciones de árboles circundantes, para ser luego transportada en camiones hasta la planta.

La eliminación masiva de esa biomasa que, normalmente, se quema o se deja descomponer en las plantaciones, es altamente problemática, puesto que implica la pérdida de materia orgánica y la potencial disminución de la fertilidad del suelo. Sappi reconoce ese problema, y proyecta corregirlo retirando la ceniza de las calderas y distribuyéndola en las plantaciones. Al menos se intenta evitar la fertilización química mediante diversos métodos de manejo y vigilancia que permitirían identificar las zonas con problemas en materia de nutrientes. Pero parece probable que el GEPP deteriore los suelos de las plantaciones y empeore los problemas ya existentes, como el empobrecimiento, la erosión y las inundaciones súbitas, lo cual podría comprometer el uso de la tierra en el futuro.

Sin embargo, los daños directos causados al medio ambiente de la zona son quizás el menor de los males. Según Rachel Smolker, co-directora de Biofuelwatch, cualquier aumento de la demanda de madera fomentará una mayor expansión de las plantaciones: “Y, por supuesto, las industrias forestales lo saben perfectamente, y contribuyen a promover la práctica de combustión de madera para la producción de electricidad y calor”. (*)

Eso es exactamente lo que Sappi está haciendo ahora: intentar acrecentar las industrias dependientes de la madera y, al mismo tiempo, luchar con un mercado tambaleante de celulosa convencional. Esto ya ha logrado fomentar la producción de celulosa química, como una alternativa a base de madera para la fabricación de productos textiles y embalajes. Varias fábricas de celulosa de Sappi ya han sido transformadas para aprovechar ese lucrativo mercado.

Esto no sería un problema si la combustión de madera fuera la mejor manera de producir electricidad pero, según Rachel Smolker, “el problema comienza con la definición de la combustión de madera como forma de producir energía renovable”. La razón por la cual se considera “verde” la combustión de biomasa no es más que especulación: se supone que la biomasa extraída será reemplazada en el futuro por otra planta/árbol, que absorberá de la atmósfera una cantidad de emisiones igual a la generada en el proceso de combustión. Pero, al hacer ese cálculo, se deja de lado la llamada “deuda de carbono”, es decir el hecho de que la nueva planta/árbol demorará en crecer, y que si se trata de un árbol, demorará quizás varias décadas.

Aun sin considerar todo esto, la combustión de madera implica emisiones adicionales de pequeñas partículas, y emisiones debidas a la cosecha, el transporte y la destrucción de la vegetación natural. Por eso resulta criticable presentar la combustión de biomasa como un proceso renovable. No obstante, la mayor parte de la energía “verde” producida actualmente resulta de la combustión de madera.

“Por supuesto, hay que encontrar alternativas al actual modelo basado en combustibles fósiles”, dice Philip Owen, coordinador internacional de GeaSphere. “Pero la alternativa es la reducción. No podemos permitirnos sustituir una demanda dañina por otra aún peor.” Sin embargo, dicha sustitución está sucediendo y, en este caso, con el apoyo de las autoridades sudafricanas. El GEPP quiere afirmar

que forma parte del “Programa de Producción Independiente de Electricidad”, promovido por el Ministerio sudafricano de Energía, que apunta a producir 3.725 megavatios de electricidad “verde” en colaboración con el sector privado.

En lugar de acrecentar nuestra dependencia de las plantaciones de árboles en la región, sería necesario disminuir la superficie de dichas plantaciones, tratando al mismo tiempo de restaurar, diversificar y utilizar especies de árboles nativos, en un sistema forestal “de usos múltiples”. “Vemos cómo luchan las comunidades por la tierra y el agua, cuando su medio ambiente y sus medios de vida han sido afectados por grandes plantaciones industriales de árboles para madera”, dice Philip Owen. “El Proyecto de Energía Eléctrica Verde de Sappi no ayudará a reducir los problemas básicos que acarrea la degradación de la tierra; de hecho, puede hacer que las cosas empeoren.”

Artículo de Jan Quakernak, IVA, GeaSphere, www.geasphere.co.za, www.facebook.com/geasphere

(*) Presentación de Rachel Smolker: <http://www.youtube.com/watch?v=fOSRHKsoZJ8>

[index](#)

- Liberia: futuros inciertos - Los impactos de Sime Darby sobre las comunidades

Liberia, pequeño país del oeste de África con una población de unos 3,5 millones de personas, tiene una economía mayormente agraria y depende en gran medida de la tierra y sus recursos. La mayor parte de sus habitantes vive en zonas rurales y practica la agricultura de subsistencia así como el comercio de productos del bosque para generar ingresos. Los servicios de atención médica son mediocres y, en algunos lugares, inexistentes; la mayoría de los niños no tiene acceso al agua potable ni a una educación decente. El país figura en el lugar 182 de los 187 países incluidos en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD de 2011. Sin embargo, la abundancia de tierras fértiles ha permitido a la población rural de Liberia sobrevivir y prosperar a pesar de circunstancias tan difíciles, para gran asombro de los extranjeros.

Como en muchos países de África occidental – Ghana, Costa de Marfil, Camerún, RDC, etc. – la industria de la palma aceitera se está expandiendo a un ritmo alarmante y con impactos negativos sobre los medios de vida de las comunidades locales.

La empresa malaya Sime Darby (uno de los mayores productores de palma aceitera del mundo) firmó con el gobierno de Liberia, el 23 de julio de 2009, un contrato de arriendo sobre una superficie de 311.187 hectáreas, a la que se llama la Gran Zona de Concesión. Esta zona está situada en cuatro condados: Gbarpolu, Grand Cape Mount, Bomi y Bong.

Cuando el gobierno firmó el contrato con Sime Darby, éste fue considerado como un hito en la carrera de Liberia hacia la recuperación económica, y como un paso

decisivo hacia el desarrollo sostenible. La compañía prometió proveer decenas de miles de empleos y contribuir al programa de recuperación económica del gobierno.

Las actividades actuales para el establecimiento de las plantaciones de la compañía tienen lugar en los condados de Bomi y Grand Cape Mount. En Bomi, la empresa está eliminando los viejos árboles de caucho para comenzar a plantar palma aceitera. En Grand Cape Mount, dentro del distrito de Garwula, la compañía instaló un vivero y comenzó a plantar las primeras 5.000 hectáreas.

Pero ahora sucede que, cuando la gente de la zona habla de Sime Darby, no suele comentar los beneficios generados, sino que critica los impactos que han sufrido las comunidades allí donde la empresa ha destruido el bosque y plantado palma aceitera.

La situación de las comunidades del distrito de Garwula afectadas por la expansión de las plantaciones de Sime Darby es catastrófica: la plantación llega hasta las puertas de sus casas, y está devorando sus granjas y campos cultivados. Las opciones de trabajo son escasas. Según la gente del lugar, Sime Darby no les pagó compensación alguna por sus tierras. Afirman, además, que lo que se les pagó por los cultivos destruidos fue insuficiente, y que también las zonas de bosque que usaban para sus actividades culturales fueron arrasadas y sustituidas por palma aceitera.

“No tuvimos elección. La compañía ya estaba acá, el gobierno le había dado la tierra, ya estaban listos para arrasar nuestras granjas y destruir nuestros cultivos. ¿Qué podíamos hacer? Teníamos que tomar lo que fuera que nos dieran, o se iban a llevar su dinero y destruir la tierra de todos modos”, dijo uno de los aldeanos de Baka y Kenemah.

La mayoría de los hombres y mujeres de las aldeas afectadas está ahora sin trabajo, y sus hijos pasan hambre. No les quedan muchas otras opciones para ganarse la vida.

El gobierno de Liberia y Sime Darby comparten la responsabilidad por la situación lamentable que viven estas comunidades, ya que negociaron un contrato que, obviamente, no puede ser aplicado sin violar los derechos de terceros. Los terceros son en este caso las comunidades que tradicionalmente ocuparon y usaron la tierra, las que poseen títulos colectivos y privados de propiedad de la tierra, los particulares que también tienen derechos de propiedad sobre la tierra, y todos los que poseen tierras u otras formas de bienes referentes a las tierras que caen dentro de la Zona de Concesión. El contrato obliga al gobierno a entregar a Sime Darby las tierras libres de toda carga o impedimento, pero eso es imposible: no existe tierra libre de carga o impedimento en los condados elegidos para el emprendimiento.

El hecho de arrendar tierras tradicionales y propiedades privadas a Sime Darby sin el consentimiento de quienes las usan y de sus propietarios, o sin seguir los procedimientos debidos, sólo puede provocar conflictos. Así, es muy probable que las comunidades y los propietarios privados de las zonas afectadas se opongan constantemente a la implementación del contrato en cuestión. Esto podría llevar al

gobierno y a Sime Darby a recurrir a tácticas agresivas para lograr que la empresa siga expandiéndose, o bien hacer que Sime Darby acepte que no puede aplicar el contrato y pida una renegociación de sus términos. La primera opción podría generar conflictos, y éstos volverse violentos, pero la segunda daría al gobierno la oportunidad de rectificar los errores cometidos durante la negociación del contrato actual. Los propietarios privados y las comunidades podrían ser consultados como corresponde, y quienes estén interesados en tener palma aceitera en sus tierras tendrían la posibilidad de negociar un acuerdo justo que tuviera en cuenta sus medios de vida y la salud ambiental de las comunidades en general.

No obstante, por buena que sea la negociación del contrato y por grande que sea el incentivo que el gobierno y Sime Darby estén dispuestos a ofrecer, será inevitable que haya familias, comunidades y titulares de tierras que no quieran ceder sus tierras para realizar plantaciones de palma aceitera. El gobierno y Sime Darby harían bien en reconocer y respetar los derechos e intereses de esos grupos. Esto demostraría no sólo que el gobierno desea realmente respetar las leyes sino que pone el interés de sus ciudadanos por encima de toda otra consideración.

Fuente: lo que precede fue extractado del libro “Uncertain Futures. The impacts of Sime Darby on communities”, redactado por Silas Kpanan’ Ayoung Siakor y recientemente publicado por el WRM y el SDI (Instituto del desarrollo sostenible) de Liberia. El libro está disponible en:

http://wrm.org.uy/countries/Liberia/uncertain_futures.pdf

[index](#)

- Laos: expansión de las plantaciones de heveas – más conflictos con las comunidades

Debido al aumento de la demanda mundial de caucho natural de los últimos años, las plantaciones a gran escala de heveas se están expandiendo en Laos, causando conflictos con las comunidades locales en un país en el que, a principios de los años 1990, era algo aceptado por todos y reconocido por eruditos y estudiosos del tema que cerca del 80% de la población dependía directamente del bosque – y del río – para su bienestar físico, espiritual y cultural.

En 2010, había en el mundo 9,8 millones de hectáreas de plantaciones comerciales de heveas, y se supone que esa cifra llegará a 13,8 millones en 2018. Cerca del 90% de dichas plantaciones se concentran en Asia, principalmente en Indonesia, Tailandia y Malasia, y pertenecen mayormente a pequeños propietarios. La industria de los neumáticos, estrechamente ligada a la de vehículos a motor que se concentra en China, absorbe la mayor parte de la producción. El auge expansionista actual se refiere principalmente a plantaciones a gran escala, y uno de los países de la región del Mekong en que está teniendo lugar es Laos.

En ese país hay más de 60 grupos étnicos. Como las llanuras ocupan sólo el 20% de la superficie, la mayoría de la población vive en las zonas onduladas y montañosas. Las comunidades rurales dependen del bosque para su bienestar físico, espiritual y cultural. Sin embargo, cuando la ideología económica cambió a

finis de los años 1980 y el gobierno abrió el territorio del país a la economía mundial de mercado, las comunidades del bosque sufrieron las consecuencias de la tala comercial y la exportación de madera.

En 1990, el país adoptó el Plan de Acción Forestal Tropical (PAFT) que el Banco Mundial y la FAO impusieron en varios países. Una de las propuestas del PAFT era invertir en plantaciones de árboles. Luego de la era de la deforestación, el monocultivo de árboles llegó a Laos para cumplir una función crucial, como herramienta para convertir el bosque y la tierra en capital. Junto a las compañías forestales, el gobierno fomentó las plantaciones de árboles – que avanzaron sobre las tierras, los bosques y los medios de vida de la gente – prometiendo empleos e ingresos para la población rural.

El resultado fue que, desde fines de los años 1990, la industria del caucho se ha ido expandiendo en Laos. Si bien algunas de las inversiones son de capitales locales y pequeños propietarios, el 75% de las plantaciones son a gran escala y pertenecen a compañías transnacionales chinas, vietnamitas y tailandesas. Según el Ministerio de Comercio, en 2007 ya había 40 compañías que plantaban heveas en una superficie de 182.900 hectáreas obtenida en forma de concesiones.

La expansión de las plantaciones de árboles tiene graves impactos sobre las comunidades locales. En primer lugar, las concesiones otorgadas a las empresas suelen superponerse a las tierras utilizadas por las comunidades, lo cual crea conflictos por el territorio. En Laos, la tierra pertenece al Estado socialista, pero las leyes y reglamentos reconocen los derechos tradicionales de uso permanente de la tierra. En general, la gente no conoce esos derechos, porque el gobierno raras veces informa sobre ellos. Así, no tienen la posibilidad de ejercerlos en la vida real, con lo cual resulta fácil para las transnacionales apoderarse de las tierras que utilizan las comunidades .

Suele suceder que la empresa, luego de que el gobierno le otorga la concesión, se ponga en contacto con el líder de la aldea local para hacerle saber cuándo comenzará la plantación de heveas y obtener su respaldo. Las zonas seleccionadas generalmente están cerca de los arrozales de montaña, que el gobierno decidió hacer mucho tiempo suprimir en el marco del “Programa de estabilización del cultivo itinerante”. Atraídos por las promesas de empleos para la comunidad, y urgidos por las críticas contra la agricultura itinerante tradicional, los líderes comunitarios en varios casos terminan aceptando firmar un documento que certifica que han dado su “permiso” para que se establezca la plantación.

Sin embargo, cuando la compañía comienza a cambiar el uso de la tierra y a plantar los árboles, la comunidad descubre que los empleos creados son muy pocos y que la mayoría sólo se mantienen durante el primer año de funcionamiento. Además, las comunidades se quejan de los bajos salarios y de que, cuando deben aplicar pesticidas, no se les brinda equipo de protección, lo cual afecta seriamente su salud.

En cuanto los árboles están plantados surgen otros impactos. La comunidad comprende entonces en qué consiste realmente el proyecto de la compañía. Las áreas que ésta ocupa son casi siempre bosques mixtos que las comunidades

utilizan, por ejemplo, para recoger hongos, bambú y otros productos. Además, la aplicación de plaguicidas contamina el medio ambiente, y especialmente las arroceras cercanas a las plantaciones.

El aumento de la demanda industrial de caucho natural durante los últimos años, que provoca la expansión de las plantaciones, también multiplica los conflictos entre las compañías transnacionales y las comunidades de Laos. Sólo el pleno respeto de los derechos de los pueblos del bosque a usar sus tierras y bosques podría reducir esos conflictos y evitar que surjan otros.

La suspensión temporaria de las concesiones decidida en 2007 por el gobierno, con el fin de estudiar los problemas en torno a las concesiones, no ha tenido grandes resultados. Al contrario, las compañías siguen queriendo aumentar la superficie de sus plantaciones, y el gobierno tiene la intención de plantar 300.000 hectáreas más de heveas durante la próxima década.

Artículo basado en una visita de campo a la región del Mekong, “Panorama de las plantaciones industriales de árboles: conflictos, tendencias y luchas de resistencia” (<http://www.wrm.org.uy/publications/EJOLTplantations.pdf>), y en “Summary report: research evaluation of economic, social and ecological implications of the programme for commercial tree plantations. Case study on rubber in the South of Laos PDR, August 2009. Collaboration between CRILN/NLMA, Office of Prime Minister Lao, Faculty of Social Sciences, Chiang Mai university, Foundation for Ecological Recovery, Thailand.”

[index](#)

- Indonesia: la comunidad de Bayat construye vida

En Indonesia, las concesiones para plantaciones de árboles son un modelo de explotación forestal de grandes empresas. El Ministerio de Silvicultura ya ha otorgado más de 9 millones de hectáreas en forma de concesiones para plantaciones de árboles, si bien no todas se han realizado. Hasta 2011, menos de la mitad del área total autorizada para ese fin estaba manejada por las corporaciones autorizadas. De hecho, las concesiones han modificado las funciones naturales de la diversidad forestal y causado una serie de problemas en efecto dominó. Por ejemplo, han influido en las relaciones sociales y la soberanía de los pueblos indígenas y los aldeanos que viven en las concesiones, han socavado los conocimientos y sistemas alimentarios locales, y han acaparado fuentes de capital que se ha destinado a evitar la bancarrota de la industria forestal.

Las débiles sanciones gubernamentales referentes al riesgo moral han permitido a las empresas dejar millones de hectáreas en una situación de manejo poco clara. Hay empresas que pidieron autorización para establecer una plantación de árboles, talaron los bosques y se llevaron la madera, y dejaron tras de sí un bosque deteriorado después de haber ganado mucho dinero. Una de esas corporaciones es PT Pakerin, una compañía forestal de la Regencia de Musi Banyu Asin, provincia de Sumatra del Sur.

En 1988, Pt Pakerin recibió del Ministro de Silvicultura una concesión para plantar árboles en una superficie de más de 43.000 hectáreas, e inició sus actividades en 1992. Esa concesión ocupó más de 7.000 hectáreas de tierras pertenecientes a los habitantes de la aldea de Simpang Bayat. La comunidad luchó por defender sus derechos, pero la empresa se parapetó tras el sólido respaldo del gobierno y el aparato militar.

En 1997, un incendio destruyó los árboles de PT Pakerin, y los directivos decidieron parar el negocio. Durante los diez años siguientes, la compañía no realizó ninguna actividad. A partir de 2010, lentamente, la comunidad de Simpang Bayat comenzó a reingresar en las tierras que habían constituido su aldea. Los habitantes construyeron pequeñas casas, se pusieron de acuerdo para compartir el manejo de la tierra, y comenzaron a trabajarla para ganarse la vida.

Hasta ahora, de las 7.000 hectáreas de la aldea de Simpang Bayat que había ocupado PT Pakerin, la comunidad ha recuperado aproximadamente 1.500 hectáreas. Ya construyeron unas 750 casas donde viven cerca de 400 familias, es decir más de 1.000 personas. Además de las casas, construyeron colectivamente instalaciones comunes, tales como una calle, un lugar de oración y la secretaría de la aldea, y están planeando edificar una escuela primaria. Para sus necesidades cotidianas, la comunidad produce carbón para la venta, cultiva verduras y frutas y cría ganado. Con vistas al futuro, está plantando heveas.

Con el fin de organizarse y consolidar la lucha, la comunidad creó una organización llamada Dewan Petani Sumatera Selatan (Consejo de agricultores de Sumatra del Sur). Esta organización ha fijado, en colaboración con los agricultores, los reglamentos que la rigen y las normas de uso de la tierra.

PT Pakerin reaccionó ante las iniciativas de la comunidad de Simpang Bayat. La empresa denunció ante la policía que la comunidad estaba realizando una explotación ilegal de la tierra. Algunos líderes de la organización de agricultores fueron arrestados, y la policía ha intentado intimidar a la población de diversas formas, pero no ha logrado desalentar a los agricultores. La comunidad de la aldea de Simpang Bayat continúa reivindicando su derecho a la tierra y a la vida.

Por Rivani Noor, CAPP, www.cappa.or.id

[index](#)

- Brasil: La expansión acelerada de palma aceitera en la región amazónica

La superficie plantada con palma aceitera en Brasil siempre fue relativamente pequeña, en comparación con otros países productores en América Latina. Sin embargo, hay avisos de las transnacionales brasileñas de mayor porte, como Vale y Petrobrás, que revelan una expansión acelerada en la región amazónica, principalmente en el estado de Pará, de esta plantación destinada a la producción de biodiesel.

En las últimas décadas, la empresa que más incentivó plantaciones de

monocultivos de palma en el estado de Pará ha sido la brasilera Agropalma, actualmente con plantaciones en 39 mil hectáreas de su propiedad y en 10 mil hectáreas de tierras de agricultores. Dicha empresa se ha dedicado, principalmente, a la producción de aceite de palma para uso en alimentos, cosméticos e productos químicos. Hasta hace poco tiempo, la producción de biodiesel era considerada inviable. Sin embargo, la situación está cambiando debido a que transnacionales brasileñas están entrando en el sector de plantaciones de palma.

Vale, una de las mayores empresas mineras del mundo, está desarrollando un nuevo proyecto. En 2011, compró el 70% de la empresa Biopalma que, en 2009, tenía 5 mil hectáreas de plantaciones y actualmente cuenta con 50 mil hectáreas plantadas con palma. El proyecto de Vale pretende extender la plantación a 80 mil hectáreas, de las cuales 60 mil serían de plantación propia y 20 mil de producción tercerizada, en tierras de agricultores. Cerca de 600 familias participan en el proyecto, según la empresa, que espera alcanzar una producción anual de 500 mil toneladas de aceite antes de 2019.

El objetivo de Vale es producir biodiesel como combustible para los trenes de la empresa, que transportan, ininterrumpidamente, el mineral de hierro de la región de Carajás hacia la zona costera. Y de allí, la empresa exporta la materia prima hacia los grandes mercados consumidores. Según Vale, el proyecto de Biopalma "contribuirá a la matriz energética de Vale, de forma sustentable, renovable, colaborando con la preservación ambiental". Además, se trataría de un "positivo vector social" y de una forma "de generación de ingresos y establecimiento del hombre del campo". Según Vale, el proyecto también reduciría las emisiones de carbono de la empresa con el uso de biodiesel en lugar del diesel convencional.

Otra empresa transnacional que está invirtiendo en palma en Pará es Petrobrás, la empresa estatal de petróleo de Brasil, una de las mayores de América. Uno de los proyectos pretende plantar, a partir de 2013, 24 mil hectáreas de palma en tierras de 1250 agricultores. En otro proyecto, la empresa se asoció con la multinacional petrolera Galp Energia de Portugal, formando una empresa llamada Belém Bionergia. Se plantarán 50 mil hectáreas de palma en conjunto con 1000 agricultores. La producción esperada de 300 mil toneladas de aceite anual será exportada a Portugal, donde se implantará una refinería en la ciudad de Sines, para producir greendiesel, o "diesel verde", a partir de 2015, con el fin de abastecer los mercados de Portugal y España.

El avance exponencial de la palma en Brasil, que cuenta con el apoyo del gobierno brasileño, genera una serie de preocupaciones. En primer lugar, se trata de un proyecto que beneficia a dos empresas de gran porte, que son conocidas por causar impactos graves en las regiones donde operan, tanto Vale con sus actividades de minería - por ejemplo, en Mozambique -, como Petrobrás, que afecta, por ejemplo, la vida de pescadores en Brasil (ver boletín 180- editorial). En 2012, Vale ganó el 'Public Eye Award', un "premio" internacional concedido a la peor empresa del mundo por causar problemas sociales, ambientales y laborales.

Además, el proyecto de producción de biodiesel no es tan 'verde' ni 'renovable' como parece. En el caso de Vale, el proyecto prevé la sustitución por biodiesel de apenas el 20% del combustible de los trenes de la empresa, y el 80% continua

siendo de diesel convencional. Es así para mantener un proceso de extracción de mineral en gran escala y atender a un modelo de producción y consumo excesivo e insostenible de una minoría de la humanidad, una situación que Vale no pretende cambiar. Además, su transporte ferroviario ha sido objeto de numerosas denuncias por parte de habitantes locales que sufren sus impactos.

Si bien, por un lado, la producción de palma puede generar beneficios a un grupo de agricultores familiares que plantan y venden las frutas a Vale y/o a Petrobrás; por otro lado, esos mismos agricultores entran en una relación de dependencia con esas empresas, cediendo parte de sus tierras, pequeñas, a esas transnacionales por un período largo en un sistema de monocultivo con uso de productos químicos. De esta forma, las empresas se apoderan cada vez más de las tierras de un Estado que es considerado el más violento de Brasil debido a los graves conflictos agrarios entre los grandes propietarios y las familias sin tierra, y a la ausencia de una política estructural de reforma agraria por parte del gobierno federal.

Por último, la acumulación de tierras no se limita a las áreas de producción de palma. Vale, por ejemplo, afirma que cada hectárea plantada con palma implica la preservación de una hectárea de bosque nativo, y que la plantación de palma también estaría 'recuperando' las tierras. Pero es necesario recordar que el compromiso de preservar el bosque nativo no es nada más que cumplir la legislación brasileña y para la empresa Vale, el hecho de tener bosques representa una oportunidad de lucrar, por ejemplo, con el negocio del carbono en el mercado de "servicios ambientales", que está siendo implementado rápidamente en Brasil, junto a una serie de revisiones legislativas, como el conocido Código Forestal, además de nuevas leyes que regulan estas cuestiones.

A pesar del discurso "verde", la producción de palma ya ha generado conflictos, por ejemplo, con el pueblo indígena Tembé, que ha reclamado por sufrir los impactos de la contaminación con agrotóxicos de las fuentes de agua en su territorio, debida a la aplicación de veneno en las áreas de palma. Según uno de los caciques de la región: "para nosotros la palma no funciona, pero sí el arroz, el poroto, el pollo y el pez". También se quejaron de que "el guariba (mono aullador) ahora está en silencio porque la caza y la pesca están desapareciendo a causa de la tala, y los animales no tienen donde esconderse fuera de nuestra zona". Pero para Vale y Petrobrás, la palma funciona muy bien, ya que es una nueva fuente de negocio y lucro y, por si fuera poco, es "verde".

- Agricultura familiar gana con biodiesel de la palma. Valor Econômico (2012).

http://www.abdi.com.br/Paginas/noticia_detalhe.aspx?i=1307

- Biopalma llega a acuerdo con indígenas. Fuente:

<http://www.orm.com.br/projetos/oliberal/interna/default.asp?modulo=247&codigo=591475>

- Biodiesel: proyecto biopalma. http://www.fAAP.br/cees/biodiesel/pdf/ivo_fouto.pdf

[index](#)

- Chile: denuncia de graves impactos de empresa forestal certificada por FSC

En julio de este año se dieron a conocer los resultados de una investigación realizada a nivel comunal en 2010 por la Asociación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo. El Monitoreo Forestal Independiente derivó en un informe de los impactos ambientales y sociales de las plantaciones forestales de la empresa Forestal Anchile Ltda. y denuncias respectivas ante la Corporación Nacional Forestal (CONAF) de Chile, dependiente del Ministerio de Agricultura.

Forestal Anchile Ltda., propiedad de las japonesas Daio Paper e Itochu Corporation, es una de las mayores exportadoras de astillas de Chile y está enfocada en el mercado japonés. El patrimonio de la empresa se extiende desde la Comuna de Toltén, Región de la Araucanía, hasta Fresia, Región de los Lagos, y el monitoreo se realizó en la Región de Los Ríos y de Los Lagos, Comunas de Valdivia, Corral y La Unión, donde se concentra la mayor parte de su patrimonio, que actualmente totaliza 61.069,1 hás, de las cuales 28.043,8 hás corresponden a plantaciones forestales, en especial Eucalyptus glóbulus y nitens, Pino radiata, P. Oregon y otras variedades.

El trabajo se focalizó en tres sectores de la Cordillera de la Costa de Valdivia, en la Región de los Ríos, uno de ellos de predios ubicados en sectores cercanos a fragmentos o superficies continuas de bosques nativos, que forman parte del bosque templado lluvioso costero, reconocido entre las 25 áreas de más alta prioridad para la conservación a nivel mundial, debido principalmente a su alta fragilidad y por albergar una importante diversidad de especies de flora y fauna de alto endemismo.

La sustitución de bosque nativo por plantaciones de especies exóticas de árboles (por Pinus radiata en un principio y posteriormente por Eucalyptus spp), que comienza en la década de 1980 como consecuencia de la compra extensiva de terrenos por empresas forestales y emigración de la población rural de estos sectores hacia Valdivia, es uno de los principales factores de pérdida importante de biodiversidad y fragmentación de los bosques nativos.

Los resultados del informe dan cuenta de prácticas forestales de alto impacto ambiental e incumplimiento de la legislación forestal en todos los predios de Forestal Anchile visitados. Dichas prácticas consisten en “la intervención y/o destrucción de áreas de protección de cursos de agua, remoción y pérdida de suelos en áreas con fuertes pendientes por el uso de sistemas mecanizados de cosecha, sustitución gradual de vegetación nativa que cumple la función de protección de cursos de agua, corta de renovales de bosque nativo durante la cosecha de plantaciones y talas rasas en extensas superficies generando un fuerte impacto paisajístico en las áreas adyacentes a sitios prioritarios de conservación de la biodiversidad en Chile”.

El estudio también da cuenta del “efecto del uso de herbicidas en cabecera de microcuenca en áreas tributarias al Río Futa”.

Los resultados del monitoreo forestal permiten sostener “que las malas prácticas en el establecimiento y cosecha de las plantaciones de Forestal Anchile generan un alto impacto en los ecosistemas terrestres y acuáticos de la región, así como también en actividades e iniciativas de comunidades rurales locales orientadas a

potenciar el turismo, recuperación del valor paisajístico y funciones ecosistémicas del bosque nativo, principalmente, la producción de agua para uso doméstico y de riego”.

A pesar de todo ello, Forestal Anchile es una empresa certificada por el FSC, es decir que sus plantaciones de árboles supuestamente son “sustentables”. El 15 de diciembre del 2002 la empresa recibió la certificación en el sistema de certificación FSC (Forest Stewardship Council), que se fue actualizando desde 2003 por la vía de auditorías anuales. Esto deja en evidencia que aspectos tan graves – y muchas veces inherentes a la expansión de los monocultivos de árboles – como la deforestación y sus impactos, no son considerados en el sistema de certificación forestal Forest Stewardship Council (FSC) ni por otros de menor vigencia.

Los resultados, pues, dan cuenta de “las debilidades de la actual legislación forestal, institucionalidad y procesos de certificación forestal, que en conjunto, operan como factores facilitadores y de impunidad del impacto del manejo de plantaciones de Forestal Anchile al evidenciar falta de rigurosidad en la fiscalización de predios denunciados, multas insignificantes en relación a la magnitud del daño ocasionado en predios efectivamente sancionados y falta de transparencia en procesos de certificación, tanto de la empresa como de los auditores, restando credibilidad al sistema FSC al reflejar incoherencia entre los criterios y principios de certificación forestal, y las reales prácticas observadas en parte del patrimonio de una empresa que goza de este sello desde el año 2002”.

Y agregamos nosotros que esto deja una vez más de manifiesto que la certificación se ha convertido en una herramienta en manos de las grandes empresas para legitimar sus negocios. El “sello verde” les permite imponer sistemas de producción intrínsecamente dañinos y peligrosos para ecosistemas valiosos, como ocurre con los monocultivos de árboles.

Artículo basado en: “Informe de resultados. Monitoreo forestal independiente a patrimonio de Forestal Anchile Ltda. en la región de Los Ríos y Los Lagos”, julio 2012, Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo, y Nativo.

Bosques y su Gente,

http://www.bosquenativo.cl/descargas/documentos_AIFBN/Informe_Monitoreo_Anchile_28_08_12.pdf

[index](#)

- Uruguay: fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en área protegida Quebrada de los Cuervos

La Quebrada de los Cuervos -ubicada en las serranías del departamento de Treinta y Tres- fue la primera zona en ingresar al Sistema Nacional de Áreas Protegidas en Uruguay (año 2008) por su riqueza paisajística, representatividad de ecosistemas autóctonos y diversidad de especies. Conformada por pastizales, bosque de quebrada, bosque de galería y arroyos, actúa como corredor biológico para distintas especies de flora y fauna.

Su clasificación como “Paisaje Protegido” permite que los vecinos que residen en campos ubicados dentro del área y en los alrededores puedan permanecer allí realizando sus actividades productivas tradicionales. En el Plan de Manejo elaborado para el área protegida se expresó la necesidad de una zona de amortiguación entre el área protegida y el resto del área rural, definiéndose una delimitación que fue aceptada por los vecinos. Sin embargo hasta ahora (años después) las autoridades no han llegado a confirmarla oficialmente.

Entre las actividades que están prohibidas dentro del área protegida, por entender que ponen en riesgo la zona, se mencionan la forestación y la minería, que por lógica deberían estar también prohibidas en la zona de amortiguación. En los últimos años empresas forestales como la norteamericana Weyerhaeuser (Colonvade), la británica Pradera Roja (Phaunos Timber Fund, fondo de inversión) y la norteamericana Forestal El Arriero (Global Forests Partners, fondo de pensiones) han establecido dentro de la zona de amortiguación monocultivos de pinos y eucaliptos –especies exóticas invasoras en esa región del país- con el riesgo que eso implica para la Quebrada de los Cuervos.

Fondos de inversión en forestación. En los últimos años ha cobrado relevancia la presencia en nuestro medio rural de fondos de inversión o fondos de pensiones de países del norte que compran tierras tanto en Uruguay como en otros países del Sur para convertirlas en monocultivos de eucaliptos, que resultan ser muy rentables para los inversores pero que generan serios impactos sociales y ambientales a nivel local. Por ejemplo Phaunos Timber Fund acaba de vender a un inversor privado 690 hectáreas forestadas con eucaliptos en la localidad de Cerro Chato por US\$ 2.900.000, siendo que la empresa había pagado por esas tierras US\$ 1.300.000 en el año 2009.

En el año 2009 esta empresa fue denunciada por los vecinos de la Quebrada por llevar adelante un proyecto forestal sin informar al Ministerio de Medio Ambiente su ubicación junto al área protegida, sin respetar los criterios básicos para prevenir la erosión del suelo, aplicando además grandes cantidades de agrotóxicos que provocaron la muerte de fauna nativa. Como resultado de la denuncia la empresa fue temporalmente suspendida y varios meses después fue multada por una suma irrisoria que nunca se supo si efectivamente pagó.

El caso de Forestal El Arriero S.A. Por el mismo camino transitó la empresa Forestal El Arriero S.A., que pertenece a la estadounidense Global Forests Partners, empresa administradora de inversiones forestales con fondos de pensiones. Al día de hoy posee en Uruguay 26.000 ha. de tierra, de las cuales 16.000 están forestadas y son administradas por la chilena Cambium Forestal Uruguay S.A.

Forestal el Arriero estableció en el año 2009 una plantación de pinos en el establecimiento “Obdulio” – ubicado dentro de la zona de amortiguación de la Quebrada de los Cuervos – sin autorización previa del Ministerio de Medio Ambiente. Recién cuando los árboles tenían más de 1 metro de altura y ya había concluido la fase de aplicación de agrotóxicos, solicitaron el permiso correspondiente.

Una vez más, gracias a las denuncias y testimonios presentados por los vecinos en abril de 2011, se pudo demostrar que dicha plantación había sido realizada ilegalmente. La empresa violó la normativa de nuestro país y los técnicos que realizaron el estudio de impacto ambiental con los árboles ya plantados son responsables de falsificar la información que hicieron llegar al Ministerio. Si bien la resolución del Ministerio fue suspender toda actividad de la empresa forestal, haciéndola “pasible” de ser multada, le permite continuar con el trámite de obtención de la autorización ambiental.

Voces locales. Benedicte, una de las fundadoras de la Sociedad de Fomento Rural Quebrada de los Cuervos, afirma que “los vecinos del lugar nos sentimos perjudicados por esta plantación hecha con pinos, una especie considerada invasora; por el envenenamiento del agua del arroyo Yermal Chico y la muerte de fauna nativa, por la fumigación con herbicidas; y sobre todo por la destrucción total de la pradera nativa. La Sociedad de Fomento reivindica para la población local el derecho a la tierra y el derecho a mantener y desarrollar sus prácticas tradicionales de ganadería en pradera natural. Rechazamos los monocultivos a gran escala, el uso de agrotóxicos y la minería porque afectan a nuestra cultura y a nuestra forma de vida”.

Carlos, vecino que vive hace 23 años en la zona, afirma que el tema les preocupa mucho “por un lado se define un área núcleo que es el área protegida en sí misma y un área adyacente o de amortiguación para la protección de la Quebrada, allí es donde se está forestando con pinos y hay proyectos de extracción de caliza, ¡hay algo que no funciona bien! Por esa razón estamos aquí [audiencia] para manifestar nuestro descontento y para conocer cómo si en abril de 2011 denunciamos que la empresa había plantado y fumigado los campos en forma ilegal, sin permiso del Ministerio de Medio Ambiente (DINAMA) y sin evaluación de impacto ambiental, ahora están aquí frente a nosotros presentándonos el proyecto como si fuera algo nuevo.”

Ana María, vecina de la zona e integrante de AMRU (Asociación de Mujeres Rurales de Uruguay) nos cuenta que “el primer impacto que nos preocupa es la afectación del agua, sobre todo su contaminación por la aplicación de agrotóxicos que afecta también a la flora y fauna propias del lugar. Luego de las aplicaciones siempre se encuentran animales muertos. Allí hay vida que muere o migra, hay especies que van desapareciendo, en el futuro vamos a tener un gran desierto verde aquí y en el resto del Uruguay donde se concentran las plantaciones de árboles. Somos un país muy pequeño, no podemos tener tanta extensión de territorio bajo un monocultivo. Hay que poner un freno, decir ¡hasta acá llegamos!”

Responsabilidad de las autoridades. El rol del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) se ha desdibujado, la demora en la aprobación de la versión final del Plan de Manejo indirectamente promueve la instalación de proyectos forestales y mineros en la zona.

Es urgente concretar las medidas propuestas en el Plan de Manejo, algunas de ellas: oficializar los límites propuestos para la zona de amortiguación; eliminar la “prioridad forestal” de los suelos dentro de la zona de amortiguación; aplicar medidas cautelares mientras no se implemente la Ley de Ordenamiento Territorial

de la región; y la restricción de proyectos productivos como forestación, minería y construcciones industriales cuenca arriba del área protegida.

El “freno” está en manos del SNAP, del Ministerio de Medio Ambiente, de la Dirección Forestal y de la Municipalidad de Treinta y Tres. ¿Podrán estas autoridades decir “hasta acá llegamos” y jugarse por lo que verdaderamente a corto y largo plazo beneficiará a los pobladores locales y al país?

Extractos del artículo “Fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en la Quebrada de los Cuervos” enviado por el Grupo Guayubira, <http://www.guayubira.org.uy/> - acceder a la versión completa en <http://www.guayubira.org.uy/2012/09/fondos-inversion-denunciados-por-forestacion-ilegal-en-quebrada-cuervos/>

[index](#)

- Las plantaciones industriales de árboles en el mercado financiero

Hoy en día, los mercados financieros especulativos ejercen un poder cada vez mayor sobre la economía y la vida, en respuesta a la crisis capitalista que comenzó en la década de 1970.

Según la investigación realizada por la organización de información financiera PEI Media Ltd.(*), entre los instrumentos de inversión relacionados con la naturaleza, las inversiones madereras comprenden diversos tipos de activos: plantaciones de árboles realizadas principalmente para la producción de madera, bosques manejados para la explotación de madera, productos no madereros, fijación de carbono y conservación de la biodiversidad. Los activos suelen ser tanto la tierra como los árboles en pie, pero la inversión también puede referirse sólo a uno u otro.

Como clase de inversión institucional – donde varias organizaciones ponen en común grandes sumas de dinero – la inversión maderera comenzó hace menos de 30 años; en ese entonces, los administradores de inversiones compraban a la industria de productos forestales tierras no estratégicas, en nombre de clientes institucionales precavidos. Tratándose de un activo de larga duración, poco volátil y con poco riesgo de inflación, la explotación maderera atrae a quienes prefieren invertir a largo plazo: inversores institucionales, como los fondos de pensión públicos y privados, fundaciones y compañías aseguradoras, que se han convertido en los principales actores del mercado mundial de este tipo de inversiones.

PEI explica que, en Estados Unidos, estos activos representan hoy entre el 1 y el 2 por ciento de la cartera de algunos grandes fondos de pensión. Los fondos que incluyen componentes madereros junto a otros tipos de activos fijos también están volviéndose comunes. Actualmente, los capitales colocados en plantaciones madereras ascienden aproximadamente a 70.000-80.000 millones de dólares.

Al observar el proceso de inversión en plantaciones madereras, PEI señala que las organizaciones privadas de gestión de inversiones madereras (TIMO) se han

convertido en las principales propietarias de plantaciones forestales/madereras de Estados Unidos. En la década de 1990, los activos administrados por las TIMO en dicho país pasaron de unos 1.000 millones a 10.000-12.000 millones de dólares. Hacia el fin de la década, las TIMO habían comenzado a introducirse en algunos mercados emergentes de poco capital. La elevada tasa de crecimiento, el bajo costo de producción de la madera, la cercanía de los mercados y de la demanda, así como el alza del precio de la tierra, contribuyeron a acrecentar las rentabilidades durante ese período. A fines del siglo XX, América Latina (principalmente Brasil y Chile) y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) emergieron como regiones atractivas para la inversión en plantaciones forestales.

La investigación de PEI muestra que, para 1996, la escalada del precio de los árboles en pie, que había favorecido a los inversores, había provocado el cierre de aserraderos en el norte global, y que la capacidad de producción y la demanda se habían desplazado hacia el Sur. Con el progreso de los métodos de plantación y la tecnología, la productividad por acre había aumentado tanto que un muro de madera parecía avanzar desde todas las direcciones, tanto desde Australia y Nueva Zelanda como de Sudamérica. Esta convergencia hizo que el precio de la madera en pie bajara aproximadamente un 33% entre 1998 y 2001. Entre 1996 y 2000, los inversores institucionales adquirieron en Estados Unidos, principalmente a través de las TIMO, cerca de 7,9 millones de acres, por un valor aproximado neto de 5.000 millones de dólares. Durante el período 2001-2004, cuando estalló la burbuja tecnológica, el mercado financiero decayó y aún más capitales institucionales comenzaron a buscar dónde ubicarse, se produjo una transferencia impresionante de activos hacia inversores institucionales. Una vez más, el mercado favorecía a los vendedores. De 2005 a 2009, la industria forestal comenzó a vender sus propiedades y las TIMO fueron, por lejos, los mayores compradores estadounidenses. En este momento, Weyerhaeuser es la única empresa pública integrada de productos forestales que aún posee grandes plantaciones forestales.

Según PEI, el mercado forestal actual tiende a atraer a dos tipos de inversores: los que ya han participado en el mercado tradicional y buscan nuevas oportunidades en regiones emergentes con características de riesgo y rentabilidad más agresivas, y los nuevos inversores, más interesados en las oportunidades que ofrecen los mercados probados. En conjunto, los inversores institucionales siguen siendo los principales actores del mercado mundial de inversiones forestales, y poseen las tres cuartas partes de las inversiones privadas administradas por las TIMO. Si bien buena parte del capital invertido en esa clase de activos proviene de inversores experimentados de Norte América, los inversores europeos están incrementando su participación. Los capitales de inversores de Sudamérica y Oceanía se están colocando principalmente en sus propias regiones.

La organización de información financiera PEI explica que, cuanto más capitales ingresan en el espacio de la inversión en plantaciones forestales/madereras, más opciones tienen los inversores para estructurar su participación, no sólo invirtiendo y administrando inversiones estrictamente en el contexto privado sino también utilizando vehículos de inversión públicamente negociables, que son especialmente atractivos para quienes prefieren un alto nivel de liquidez. Dichos vehículos suelen adoptar la forma de fondos de inversión en productos inmobiliarios (REIT), fondos

de inversión unitaria o fondos negociables en el mercado bursátil (EFT). Entre ellos figuran hoy Plum Creek Timber Company (PCL), Rayonier Inc. (RYN) y Potlatch Corporation (PCH), tres prominentes REIT estadounidenses, así como los EFT Phaunos Timber Fund (administrado por el administrador de fondos de alto riesgo Four Winds Capital Management) (ver artículo sobre Uruguay) y Combium Global Timberland Ltd. (administrado por Cogent Partners).

El WRM y otras organizaciones y movimientos ambientales y sociales han estado diciendo que, lamentablemente, el cambio climático se ha convertido en una nueva fuente de ganancias potenciales para los inversores financieros. Los datos reunidos por PEI así lo confirman en lo que respecta a los inversores en plantaciones forestales. La investigación de PEI dice que, en los años 1990, las asociaciones creadas entre compañías industriales y grandes ONG conservacionistas para promover las plantaciones de árboles se introdujeron en el mercado de créditos de carbono creado a través del Protocolo de Kyoto del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), lo cual dio lugar a nuevas inversiones forestales. Las emisiones negociadas en el mercado del carbono ofrecen nuevas oportunidades a dichos inversores, que ven con buenos ojos la promoción de la energía a base de biomasa, pues ésta tiene grandes posibilidades de acrecentar la demanda de madera.

Basándonos en datos e investigaciones de la organización de información financiera PEI, confirmamos que las plantaciones de árboles – a las que se oponen numerosas comunidades debido a sus notorios impactos sobre sus medios de vida, los ecosistemas, la biodiversidad, el agua – son un negocio lucrativo para cada vez más capitales colectivos de inversión. La diferencia es que estos nuevos propietarios están fuera del alcance de las comunidades locales afectadas que defienden sobre el terreno sus formas de vida.

La dificultad para identificar a los propietarios de las plantaciones de árboles con el fin de hacerles frente es un desafío que debemos superar trabajando juntos.

(*) “Investing in Timberland”, agosto de 2010, PEI Media Ltd.

[index](#)

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- El Día Internacional contra los Monocultivos de Árboles alrededor del mundo

El 21 de septiembre, Día Internacional contra los Monocultivos de Árboles, organizaciones, redes y movimientos de todo el mundo celebraron la campaña anual de resistencia que sigue creciendo año a año exigiendo el cese de la expansión de las plantaciones industriales de árboles, que amenazan la soberanía de nuestros pueblos.

A continuación presentamos algunas de las actividades que el WRM pudo registrar.

Internacionales

* La Red Latinoamericana para la Defensa de los Manglares adhirió al día internacional publicando un banner que muestra la importancia ecológica y social y la diversidad del ecosistema manglar, comparadas con los impactos de las plantaciones industriales de árboles. El banner puede verse y descargarse en: http://www.wrm.org.uy/plantaciones/21_set/2012/Guatemala.html

* La Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA) publicó una declaración contra la expansión de las plantaciones en América Latina, enfatizando que el nuevo factor determinante de dicha expansión es la demanda de agrocombustibles, tanto a base de aceite de palma como de madera, proveniente de los países del Norte. La declaración figura en: http://www.wrm.org.uy/plantaciones/21_set/2012/Declaracion_RECOMA.html

* Radio Mundo Real, la radio de Amigos de la Tierra Internacional, presentó un vídeo corto titulado “Ocupación silenciosa”, que expone el avance de las plantaciones de árboles en diversas partes del mundo. El vídeo también hace referencia a la resistencia de varias comunidades. Véalo en <http://vimeo.com/49907929>

* Global Forest Coalition, Biofuelwatch, Critical Information Collective y Global Justice Ecology Project alertaron contra los planes de la UE y de Estados Unidos de expandir la bio-economía reemplazando los combustibles fósiles por biomasa proveniente de los árboles. Esto implicaría la sustitución de los bosques restantes del mundo por monocultivos de árboles, de los cuales se espera que produzcan más biomasa que los bosques.

En Sudáfrica

* Los activistas de GeaSphere se disfrazaron de “momias” (usando toallas de papel) y distribuyeron panfletos sobre los impactos de las plantaciones de árboles, con el mensaje “el consumo de papel es la MUERTE de las praderas”. GeaSphere también presentó una petición al Global Solidarity Forest Fund (GSFF), un fondo de inversión con inversores del Norte que adquirió vastas extensiones de tierra en Mozambique para establecer plantaciones de eucalipto para madera. La petición, lanzada el 21 de setiembre de 2012, que reunió más de 10.000 firmas, llama al GSFF a dejar de invertir en plantaciones industriales de árboles en el sur de África, y apoyar en cambio los emprendimientos a pequeña escala y diversificados que benefician a la población e incentivan la economía local. Ver la petición en <http://www.thepetitionsite.com/1/stop-plantations-mozambique/>

* La coalición Timberwatch publicó el informe: “El 21 de septiembre, el mundo debe conocer el verdadero costo de las plantaciones industriales de árboles”. Éste figura en el sitio <http://www.timberwatch.org/>

En Liberia

* El Instituto de Desarrollo Sostenible publicó el informe “Futuros inciertos. Los impactos de Sime Darby sobre las comunidades de Liberia”, que describe la situación a la que se enfrentan las comunidades impactadas por la expansión de las plantaciones de palma aceitera de Sime Darby en el oeste de Liberia, que

amenazan los derechos de las comunidades locales y su seguridad alimentaria, y ponen en peligro su bienestar. Este informe puede descargarse en http://www.wrm.org.uy/plantations/21_set/2012/Liberia.html

En Malasia

La Asociación de Consumidores de Penang / Amigos de la Tierra Malasia dio una conferencia de prensa para denunciar el establecimiento de grandes plantaciones de monocultivos, mayormente para la producción de celulosa y palma aceitera, en áreas anteriormente boscosas de Sarawak, que están siendo reclamadas por la población en base a sus derechos territoriales tradicionales. Una carta abierta exige al gobierno que detenga la expansión de las plantaciones de árboles. Ver http://www.wrm.org.uy/plantations/21_set/2012/Malaysia.html

En Indonesia

La organización CAPPa organizó en Jambi, Sumatra, una ronda de prensa con periodistas de Aliansi Jurnalis Independen/AJI (Independent Journalist Alliance) sobre el Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles. Participaron además el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) y Amigos de la Tierra Internacional, quienes contextualizaron el surgimiento de este día de lucha y su importancia para la realidad de Indonesia.

En Uruguay

* Amigos de la Tierra Uruguay y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales realizaron un evento público durante el cual AT Uruguay presentó un nuevo informe que denuncia el papel de las empresas de forestación y soja en el proceso de acaparamiento de tierras de dicho país. El WRM presentó un panorama mundial de la expansión de las plantaciones industriales de árboles y los conflictos asociados, realizado conjuntamente con EJOLT. Dicho informe está disponible en <http://www.wrm.org.uy/publications/ejolt.html>

* El Grupo Guayubira publicó un comunicado de prensa para denunciar los impactos ya evidentes de las plantaciones industriales de árboles realizadas para alimentar las fábricas de celulosa del consorcio formado por Stora-Enso y Arauco, y de la empresa finlandesa UPM. El comunicado también denuncia un nuevo plan de UPM referente a la construcción de otra fábrica de celulosa. Ver <http://www.guayubira.org.uy/2012/09/21-setiembre-dia-internacional-lucha-contra-monocultivos-arboles/>

En Argentina

* Amigos de la Tierra Argentina realizó varias acciones populares – talleres, debates, videos – en diversas provincias del país: Corrientes, Rosario y Buenos Aires.

En Chile

* El Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) publicó una

declaración en la que rechaza el decreto 702, por tratarse de una continuación del decreto 701, por el cual el 50% de los tres millones de hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos que han invadido el sur del país recibieron subsidios, para beneficio privado. Ver http://www.wrm.org.uy/plantaciones/21_set/2012/Chile.html

* Mapuexpress, un colectivo de los pueblos indígenas mapuches, también publicó una declaración denunciando los impactos de las plantaciones de árboles sobre las comunidades mapuches del sur de Chile. Ver en

http://www.wrm.org.uy/plantaciones/21_set/2012/Chile_2.html

En México

* Durante una semana de foros abiertos públicos realizados paralelamente a la reunión gubernamental internacional sobre las políticas referentes a la Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+), grupos comunitarios, académicos y organizaciones de la sociedad civil se reunieron en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Analizaron el sistema REDD+ que, entre otras cosas, considera “que las plantaciones industriales de palma africana, de jatrofa y de eucaliptos son equivalentes a los bosques o junglas en lo que respecta a la absorción de las emisiones industriales de carbono; por este motivo, los programas REDD+ fomentan su cultivo. Condenamos categóricamente este enfoque, no sólo porque las plantaciones industriales de árboles son ‘desiertos verdes’ carentes de biodiversidad, sino porque su consumo de agua y agroquímicos causa graves problemas ambientales y de salud. Los beneficios económicos de las plantaciones para biocombustible y celulosa van directamente a los cofres de las grandes compañías multinacionales”. Ver <http://reddeldia.blogspot.mx/> .

En Colombia

Un nuevo documental en castellano, titulado “Plantaciones de árboles, tierra y soberanía alimentaria en el Cauca” ha sido realizado por Censat Agua Viva. El vídeo figura en <http://www.youtube.com/watch?v=PI4PjCZ6Rvk&feature=youtu.be>

En Brasil

* FUNPAJ rindió homenaje al padre José Koopmans, relevante activista contra las plantaciones de árboles en Brasil. También lanzó una campaña contra las plantaciones de árboles y por una zonificación económica y ecológica participativa, con el eslogan “Es urgente cambiar el modelo de consumo”. Más información en portugués en: http://www.wrm.org.uy/plantaciones/21_set/2012/Brasil.html

Acciones de Alerta

Se organizaron tres acciones de alerta sobre el ritmo alarmante de la expansión de las plantaciones de árboles: en Gabón, contra el proyecto de la compañía singapurense Olam de establecer plantaciones de árboles en 300.000 hectáreas de tierras; en Filipinas, donde los Higaonons y los campesinos del sur luchan contra el acaparamiento de tierras que realiza la compañía A. Brown Inc. (ABCI) para establecer una plantación de palma aceitera; y en Brasil, donde las organizaciones

sociales denuncian la certificación FSC de las plantaciones industriales de árboles de Fibria Celulose S.A. Más información en

http://www.wrm.org.uy/plantations/21_set/2012/action_alerts.html

[index](#)

- Tailandia: Salvemos el Mekong – ¡Detener la represa de Xayaburi!

El 15 y 16 de septiembre, representantes de redes comunitarias del noreste de Tailandia se reunieron en Bangkok para protestar contra la represa hidroeléctrica de Xayaburi, que se está construyendo en el río Mekong, en territorio de Laos, y cuyas obras están bastante avanzadas.

Las comunidades tailandesas que viven río arriba y río abajo del sitio propuesto para la represa sufrirán graves impactos en sus formas de vida y sustento, así como otras comunidades de Camboya y Vietnam, que también dependen directamente del curso principal del Mekong. Un total de más de 65 millones de personas dependen de dicho río para su subsistencia, pues practican sobre todo la pesca y la agricultura en las riberas, y también utilizan el agua dulce para cultivar arroz y otros productos, especialmente en la zona del delta, en Vietnam.

Según los representantes de las redes comunitarias, la represa agravaría aún más los impactos negativos de las cuatro represas hidroeléctricas ya construidas en el curso superior del Mekong, en China. Dichos impactos incluyen inundaciones más frecuentes e intensas, deterioro de los medios de vida de los habitantes, especialmente la pesca, erosión y disminución del área disponible para la producción de alimentos, todo lo cual conspira contra la soberanía alimentaria y los ingresos de la población.

El gobierno de Tailandia está directamente implicado en este proyecto, cuya construcción estaría a cargo de una compañía tailandesa, y la financiación provendrá de cuatro de los mayores bancos comerciales del país. Más del 95% de la energía será vendida en Tailandia. Además de la represa de Xayaburi, está previsto construir otras once en el curso inferior del Mekong.

Quienes se oponen a la represa pidieron al Primer Ministro de Tailandia una reunión pública para entregarle en mano propia una petición firmada por miles de personas que exigen la cancelación del proyecto, pero el Primer Ministro se negó a reunirse con ellos. No obstante, manifestaron delante de la residencia gubernamental durante toda una mañana, y luego organizaron una conferencia de prensa a la que asistieron numerosos medios de prensa nacionales e internacionales.

Para más información ver: www.savethemekong.org

[index](#)

- Brasil: 30 personas intoxicadas por pulverización aérea de agrotóxicos sobre plantaciones de eucalipto

La comunidad tradicional geraizeira del Asentamiento Vale do Guar, localidad de Rio Pardo de Minas al norte del estado de Minas Gerais, denuncia que un avión pulverizador de agrotóxicos que descargó veneno en una plantación de eucalipto afectó a la comunidad, provocando la intoxicación de 30 personas (niños, jóvenes y adultos). Experimentaron naseas, fiebre, vómitos e irritación cutánea. La fumigación área es cada vez más común en Brasil, el país que usa más agrotóxicos del mundo.

La comunidad afirma que en la región no tienen a quién recurrir para denunciar este hecho; se sienten víctimas de injusticias y reclaman por la impunidad. Querían hacer una denuncia ante el Consejo Municipal de Medio Ambiente, pero en este organismo participan las empresas de eucalipto de la región. Las comunidades geraizeiras de la región exigen que las autoridades estatales y federales de protección de las comunidades realicen una inmediata inspección por la aplicación de agrotóxicos.

Hace años que estas comunidades luchan contra la expansión de los eucaliptos que, según manifiestan, afectaron negativamente sus vidas al perder las áreas de uso de las comunidades y al secarse las fuentes de agua.

Basado en la información de la Red de Comunicadores Populares del Semiárido Minero. Ver información sobre la campaña Permanente contra los Agrotóxicos y por la Vida en Brasil, en artículo completo disponible en el blog de ASA Minas: <http://asaminas.blogspot.com.br/2012/08/agrotoxicos-em-monocultura-de-eucalipto.html>

[index](#)

RECOMENDADOS

- Una película de referencia: Semillas de Libertad

La historia de la semilla se ha convertido en una historia de pérdida, control, dependencia y deuda.

Semillas de Libertad, es una nueva película, que cuenta la historia de las semillas, desde sus raíces en el corazón de los sistemas tradicionales y diversos de cultivo en todo el mundo, hasta su transformación en una poderosa mercancía, utilizadas para monopolizar el sistema global de alimentación.

La película destaca hasta qué punto el sistema de agricultura industrial, y las semillas genéticamente modificadas en particular, ha impactado en la enorme agrobiodiversidad evolucionada por agricultores y comunidades de todo el mundo, desde el comienzo de la agricultura.

Semillas de Libertad pretende cuestionar el mantra de que a gran escala, la agricultura industrial es el único medio por el cual podemos alimentar al mundo, promovida por el grupo de pro-transgénicos. En el seguimiento de la historia de la semilla, se ve claramente como la agenda de las empresas ha llevado a la toma de

control de las semillas, con el fin de obtener vastos beneficios y control sobre el sistema alimentario mundial.

A través de entrevistas con los principales expertos internacionales como la Dra. Vandana Shiva y Henk Hobbelink, y a través de las voces de varios agricultores de África, la película destaca cómo la pérdida de las semillas de los indígenas, va de la mano con la pérdida de la biodiversidad y el conocimiento asociado; con la pérdida de tradiciones y prácticas culturales; con la pérdida de los medios de subsistencia; y con la pérdida de la soberanía alimentaria. La presión crece para reemplazar a los diversos, nutritivos, localmente adaptados y resistentes cultivos de semillas, los cuales han sido criados por los pequeños agricultores durante miles de años, por los monocultivos de semillas transgénicas.

Junto a los oradores de las comunidades campesinas indígenas, la película cuenta con los expertos mundiales y activistas Dra. Vandana Shiva de Navdanya, Henk Hobbelink de GRAIN, Zac Goldsmith MP (Partido Conservador del Reino Unido), el agricultor canadiense Percy Schmeiser, Kumi Naidoo, de Greenpeace Internacional, Gathuru Mburu de la Unión Africana Red de Biodiversidad, Liz Hosken de la Fundación Gaia y Caroline Lucas MP (Reino Unido del Partido Verde).

Esta película está coproducida por la Fundación Gaia y la Red de Biodiversidad de África. En colaboración con la International Grain, Navdanya y Etiopía MELCA.

En español puede verse en: <http://seedsoffreedom.info/semillas-de-libertad/>

[index](#)
